13 DE FEBRERO DE 2022

DOMINGO 6° TIEMPO ORDINARIO
CICLO C

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

DONDE ESTÁ NUESTRA CONFIANZA ESTÁ NUESTRA ESPERANZA

- **Jer 17, 5-8.** Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.
- **Sal 1. R.** Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- **1 Cor 15, 12. 16-20. S**i Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.
- **- Lc 6, 17. 20-26.** Bienaventurados los pobres. Ay de vosotros, los ricos.

COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

Palabra del Señor

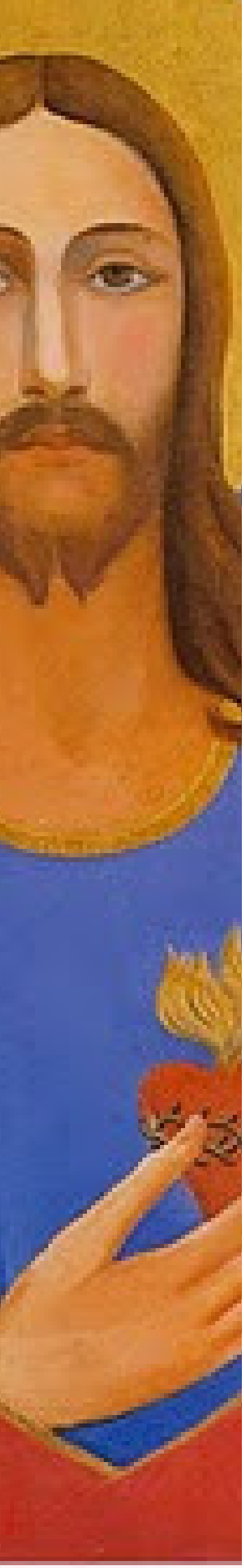
1. Lectura

Las lecturas de este domingo nos encaminan por la confianza en Dios. La fe es confianza de lo que no se ve, y esa confianza genera esperanza. Desde la primera lectura de Jeremías, el salmo y la segunda lectura de San Pablo a los Corintios, esta palabra ilumina nuestra confianza y nos da esperanza en Jesús, el Señor resucitado.

Cuando llegamos al evangelio nos encontramos con Jesús dirigiendo sus bienaventuranzas, esta vez no como en San Mateo desde una montaña, sino desde una llanura, en la que se paró con un grupo de discípulos y una gran muchedumbre. Estas bienaventuranzas están en las de San Mateo, pero son menos, e incluye también unas lamentaciones. Y es que Jesús pudo decir estas palabras en varios momentos y en varios lugares, y con palabras no siempre exactamente iguales, que quedaron en la primera predicación de los apóstoles antes de escribir los evangelios, de esta forma variada que ahora leemos.

2. Meditación

Las bienaventuranzas nos ayudan a comprender en qué o en quién de verdad hemos puesto nuestra confianza. Tenemos que sentir el contraste entre una vida que se mueve sólo a ras de tierra y una existencia orientada hacia Dios. Cuando no sabemos sentir esta diferencia, entonces, este texto de las bienaventuranzas nos parece que no tiene ningún atractivo. En tiempos de Jesús, algunos grupos del judaísmo, como los esenios, buscaban motivaciones religiosas precisamente para lo contrario: para actuar contra los propios enemigos.



El no querer entender ni aceptar esta postura de Jesús nos lleva al lado opuesto de vivir nuestro día a día buscando la felicidad en las riquezas, pensando sólo en nosotros mismos y en nuestros intereses, y buscando el placer inmediato y el beneficio propio. Jesús dice que los que buscan esto ya han recibido su consuelo y terminarán sintiendo hambre y aflicción. Vivir así puede ser pan para hoy, pero hambre para mañana.

Jesús empieza las bienaventuranzas diciendo que los discípulos deben ser pobres para entender el Reino de Dios. No está diciendo que la pobreza producida por la injusticia y la pobreza como la falta de bienes mínimos para subsistir sea buena. No, esa pobreza es mala porque es fruto de la injusticia y porque no nos permite desarrollarnos dignamente como hijos de Dios.

Jesús pide a sus discípulos otra pobreza. La pobreza elegida como modo de vida y que se manifiesta en la sencillez, en la búsqueda del bien por encima de cualquier interés personal, en la generosidad, en el saber que se puede vivir con poco, y que el mejor tesoro es el amor de Dios manifestado en Jesús y sus palabras. Y cuando Jesús dice que los que viven así son dichosos, lo son en primer lugar porque no están a merced de los intereses de este mundo, del poseer para ser más, del acumular para aparentar, sino de los intereses del Reino de Dios: "Vosotros, buscad en primer lugar en Reino de Dios y su justicia…", nos dice Jesús.

Es mejor vivir con apreturas y abiertos a la misericordia de Dios como fuente de riqueza, que vivir en la abundancia y olvidando a Dios. Lo que significa "Reino de Dios" es que Dios reina sobre los que no tienen quien les defienda. A los que ponen su confianza en el dinero, en el poder, en el tener, ya buscan en estas cosas su propia defensa, y su propio reino.

¿Pero cómo vivir esta pobreza hoy, en un mundo que nos impone tantas necesidades?

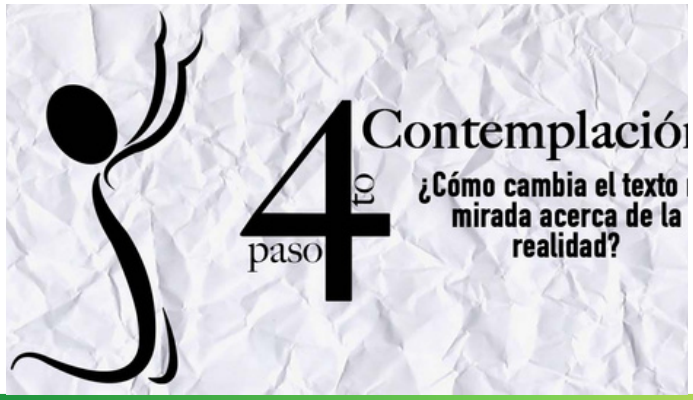
Esta es la pregunta que tenemos que hacernos todos los cristianos cuando leemos el texto de las bienaventuranzas, pues de esta actitud de pobreza emanan las auténticas actitudes cristianas: la paz, la misericordia, la justicia. Por eso tenemos que ser realista y saber que esto nos cuesta, pero que en nuestro día a día tenemos que buscar, con la ayuda de la misericordia de Dios, el dar testimonio en este mundo, muchas veces tan materialista, de estos valores del Reino de Dios.

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Oración

Un canto de Taizé nos puede ayudar:

"Oh pobreza, fuente de riqueza, Señor danos alma de pobre"



4. Contemplación y acción

Nuestra mirada es de confianza en el amor de Dios, en esta confianza está nuestra esperanza de una vida eterna. Que esto que contemplamos nos lleve a una vida austera compartiendo con los más necesitados.